

EL MERIDIANO

Victoria Martínez

¿Por qué votar?

LAS encuestas de cara a las elecciones de este domingo nos alertan de que la gran triunfadora en los comicios europeos puede ser la abstención. Ya sea a causa de una extendida desconfianza en nuestros representantes políticos, por la apatía en la que se han sumido muchos a causa de las dificultades económicas o porque no se ha sabido explicar bien cómo nos afectan las decisiones que se toman en la Unión Europea. O por un poco de todo esto y mucho más. Sin embargo, las decisiones que se toman en Bruselas o en Estrasburgo afectan a nuestro día a día, y la única manera que tenemos de influir en ellas es dar nuestro voto a los representantes en los que confiamos.

En Europa se toman decisiones sobre «la red de abastecimiento de agua, las medidas de salubridad, las normas de comercialización de productos, la seguridad alimentaria, el etiquetado energético de nuestros productos, sus garantías, la mediación, el reciclaje, la ganadería y la agricultura, las medidas anticontaminación...». Así lo ejemplificaba Nerea Vadillo, profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad San Jorge, este miércoles en ZTV, en un debate sobre la política europea. Desde las normas de seguridad que tiene que cumplir la fruta que comemos hasta las condiciones de comercialización de nuestros alimentos o los niveles de contaminación que se consideran aceptables, todo se decide en Europa.

Libremente los Estados decidieron dar esas competencias a la Unión Europea cuando aceptaron formar parte de ella. Incluso hay muchas voces que piden que la UE se implique más en decisiones nacionales, como las políticas migratorias, en el caso de países como Italia o España.

De cara a las elecciones del próximo domingo, a las opciones tradicionales se han sumado muchos otros partidos que quieren cambiar las reglas del juego. Incluso surgen formaciones que prometen dejar sus escaños vacíos en señal de protesta ante la política actual. Hay opciones, casi, para todos los gustos. Antes de decidir quedarse en casa este domingo, recuerden que no tendrán otra oportunidad de elegir a quienes les representan en Europa hasta dentro de cinco años. Cinco años en los que alguien tomará decisiones que les afectarán en su vida cotidiana. ¿No le gustaría poder influir en esas decisiones? Votar es la única manera de hacerlo.

vmartinez@ztv.es

Abogado, más que una profesión

LA TRIBUNA

El trabajo de los abogados es esencial para la defensa del Estado de derecho.

Por Antonio Morán Durán, decano del Colegio de Abogados de Zaragoza



HOY se incorporan 45 nuevos abogados al Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza, 31 compañeras y 14 compañeros. Una buena noticia para todos los que deseamos vivir en democracia, porque cada abogado que nace para la sociedad es un nuevo puntal en el reforzamiento del Estado de derecho, de la democracia.

Se dirá que es la pasión por mi profesión o el interés corporativo o la parcialidad como decano del Colegio lo que habla por mi boca. Pero quien así piense está muy equivocado. Porque la de abogado, con todos mis respetos hacia las restantes profesiones, es más que una profesión, pues sin ella, sin abogados libres e independientes que garanticen a todos los ciudadanos el ejercicio de los derechos que la ley y la Constitución les reconocen, no existiría el Estado de derecho.

Nuestra rica lengua española distingue entre 'ser' (la esencia) y 'estar' (el estado), discriminación esta que genera no pocos problemas a los hablantes de otros idiomas. Todos nosotros precisamos estar sanos, estar empleados, que nuestros hijos

estén escolarizados, estar residiendo en una vivienda digna... esto es, estar en disfrute de los avances y conquistas propias de un Estado del bienestar. Pero más allá de esto o, mejor dicho, por encima de esto, necesitamos ser libres y ser sujetos de los derechos fundamentales, premisa esta indispensable para garantizar el Estado de derecho. Y quien asume la reivindicación del ciudadano para ser acreedor de sus derechos es el abogado, quien desde la memoria de los tiempos ha tenido la misión de la defensa del individuo frente a la injusticia y frente al poder. Por ello la abogacía es más que una profesión, es un compromiso con la justicia.

Abogados hay de todo tipo, soy consciente. Los hay santos y los hay también indeseables. La Ley no nos permite a los Colegios de Abogados rechazar la incorporación de quien reúne los requisitos formales para ello, aunque se pueda sospechar que no cumple los requisitos éticos o morales que serían deseables. Pero la inmensa mayoría de los abogados son personas entregadas a su profesión. Susceptibles de equi-

vocarse, como todo ser humano, pero ardientes defensores de los derechos que los ciudadanos les han encomendado.

Por ello pienso que el que la sociedad zaragozana cuente con 45 nuevos abogados es una buena noticia que nos debe llenar de orgullo y de esperanza en estos tiempos en que los derechos, tan duramente ganados, son vaporeados desde varios frentes y subordinados a intereses económicos y partidistas.

No se regala la libertad, como no se regalan los derechos. Hay que conquistarlos y sobre todo hay que defenderlos en el día a día, opinando, participando, criticando, decidiendo... Porque quien no opina, no participa, no critica, no decide... está dejando que otros lo hagan por él. Gracias al esfuerzo de muchos tenemos los derechos de que disfrutamos y que tanto lejos de nuestro ámbito ansían. No dejemos que nos los arrebaten. Luchemos por ellos. Y puedo decir que en esa lucha siempre habrá una abogada, un abogado, revestido con el alma de la toga, dispuesto a defendernos con la sola arma de su palabra y el derecho.

Leyendo los programas electorales

LA TRIBUNA

Por Rafael López Insausti, economista

DAMOS vueltas y más vueltas cuando compramos un electrodoméstico, un aparato informático y no digamos ya un coche; leemos sus características, sus prestaciones, cómo nos encaja o qué rendimiento nos va a dar. ¿Por qué no hacemos lo mismo cuando vamos a votar? ¿Por qué no leemos los diferentes programas de los partidos? ¿El esfuerzo no merece la pena? ¿Es porque votar es gratis, o creemos de antemano que nada de lo prometido se cumplirá?

Analizando los programas de los cinco partidos con presencia en Aragón (el PAR ha decidido no presentarse) y que obtuvieron al menos un parlamentario en Europa en las anteriores legislaturas: el PP, el PSOE, IU con Izquierda Plural, CHA dentro de Primavera Europea y UPyD, vemos que los puntos coincidentes son mayoría, muy proeuropeístas; consideran Europa fuente de soluciones a nuestros problemas, pero esperan también que cambie hacia un mayor peso específico y democrático de sus instituciones. Defienden (todos los programas sin excepción) la unión bancaria y financiera, la equiparación fiscal, la lucha contra la evasión y los paraísos fiscales, dar mayor fuerza a la Eurocámara en detrimento del Consejo (incluso el PSOE propone una circunscripción única en toda la Unión de al menos 50 parlamentarios), una sola representación exterior común para todos los Estados, desarrollo sostenible, Estado del bienestar, empleo verde, una tarjeta sanitaria intereuropea, la tasa Tobin (impuesto a las transacciones financieras), converger hacia una

única emisión de deuda pública para toda la Unión, fortalecimiento de la política agraria común, unidad en el mercado de empleo, más I+D+i y profundizar en una Europa social que proteja a los más débiles.

Las diferencias se encuentran mayoritariamente en los preámbulos, donde se analizan los motivos de la situación de crisis en la que nos encontramos, en lugar de en las propuestas concretas. Para la izquierda (PSOE, CHA y IU) el problema es el capitalismo, la troika, los mercados, el sis-

tema productivo, el deterioro medioambiental y el liberalismo salvaje (el orden de cada graveada es lo que les diferencia). Para UPyD es la corrupción y la no separación de poderes. Para los del PP, la herencia recibida, aunque dan por hecho que se ha pasado lo peor y están orgullosos de ello. La izquierda aboga por un salario mínimo para toda la Unión (IU y CHA proponen el 60% del salario medio), al igual que un sistema de rentas básicas, jornada laboral de 35 horas semanales (IU y CHA), topes salariales en el sector público y en el privado (IU y CHA), auditoría de la deuda pública, fiscalidad verde, lucha contra la pobreza energética, umbral mínimo de gasto social en los presupuestos, banca pública (IU y CHA), fortalecimiento sindical, intervención pública y democrática en la economía (IU y CHA). El programa de IU sigue con el no a la OTAN, derogar el artículo 135 bis de nuestra Constitución que pone coto a la deuda pública, eliminar el Tratado de Maastricht o considerar a Cuba uno de sus «ejes de solidaridad internacional», entre otras alternativas.

El programa electoral del PP se regionaliza por primera vez y cada comunidad autónoma adjunta una separata con las propuestas de su territorio. En Aragón proponen la unión de las estaciones de Astún, Formigal y Candanchú, proyecta 40.400 nuevas hectáreas de regadío, la Travesía Central Pirineica y la creación en Teruel del Instituto Europeo de Ecoturismo. La CHA, dentro de Primavera Europea, hace lo mismo y plantea alternativas en nuestra Comuni-

dad como, entre otras, tener su propia circunscripción para las europeas, que se reconozca a las comarcas (ahora son ignoradas) como unidad territorial y administrativa por parte de la UE, incluso con mayor rango que las provincias.

Estas elecciones tienen especial relevancia por ser las primeras, gracias al Tratado de Lisboa, en las que se va a elegir al presidente de la Comisión Europea, equiparable a nuestro presidente de gobierno. Su nombramiento va a emanar del Parlamento. Recordemos que la Comisión Europea es la institución que se encarga de hacer las propuestas legislativas que luego pasan al Parlamento Europeo y a los 28 estados miembros; el 70% de las normas en España tienen su origen en la UE.

El 28 de julio de 1914 empezó la I Guerra Mundial, cuatro años de contienda con millones de muertos, combatientes y civiles. En principio se llamó la Gran Guerra Europea, hasta que empezó otra más devastadora para nuestro continente, la Segunda. En estos cien años hemos padecido todo tipo de horrores, de guerras, de conflictos y los seguimos teniendo; no es para estar orgullosos, nos falta mucho recorrido, pero vamos mejorando. El 25 de mayo estamos llamados a las urnas para demostrar por octava vez (en España la séptima, nos perdimos las primeras) que la convivencia, la democracia y la libertad nos identifican, que aprendemos de nuestra historia común y que vivir en la Unión Europea en paz, justicia y prosperidad es posible, está en nuestras manos.